

Viaje al cementerio de los ordenadores

El avilesino Rafael Fernández-Font desarrolla un proyecto en Agbogbloshe (Ghana), uno de los lugares más contaminados del planeta por la basura electrónica

Amaya P. GIÓN

La preocupación por el impacto social y ambiental de su profesión ha llevado al avilesino Rafael Fernández-Font Pérez a hacer las maletas y poner rumbo a Ghana. Este ingeniero técnico en Informática por la Universidad de Oviedo que lleva ya ocho años fuera de Asturias realizará en los próximos meses un trabajo de campo en el vertedero de Agbogbloshe, en Accra, que cada año forma parte del ranking de los lugares más contaminados del mundo como consecuencia de la liberación continua de los metales pesados procedentes de la basura electrónica. A Agbogbloshe, que tiene una población de unos 40.000 habitantes, van a parar ordenadores, teléfonos móviles... toneladas de residuos peligrosos procedentes de los países desarrollados. Allí, por unos dos dólares al día, los lugareños ponen en riesgo su salud quemando cables en busca de cobre. Font (Avilés, 1979) estudiará allí la situación y analizará posibles medidas a adoptar para cooperar con las iniciativas locales que están abordando este problema.

El avilesino dejó el Principado para realizar una beca en Bruselas, trabajó después dos años para la Comisión Europea en Italia y regresó a la capital belga con un puesto fijo como informático en el Parlamento Europeo. Este último año ha solicitado una excedencia para cursar un máster en Desarrollo Sostenible e Informática aplicada a la cooperación para el Desarrollo en la Royal Holloway University of London, estudios estos últimos que le llevan ahora al país centroafricano, donde desarrollará un trabajo de investigación.

Fernández-Font –socio de Ingeniería sin Fronteras, militante de Equo y cooperante–, explica que la basura electrónica llega a Ghana por dos sistemas: por la importación de ordenadores que en teoría son de segunda mano y por la generación de su propia basura electrónica. “En cuanto a la importación, Ghana tiene la opción de obtener ordenadores de segunda mano a bajos precios que han sido usados en otros países, y su gobierno cree que eso puede resultar útil para digitalizar el país. A la vez, parte de ese tráfico lo constituyen en realidad productos inservibles, que no se pueden reparar. Aunque esos productos tienen un valor como residuos (pues contienen metales que pueden reincorporarse al mercado) Ghana carece de la infraestructura para realizar este reciclaje, así que se queda con un montón de material con valor pero que no puede aprovechar”, apunta. Así, el país africano está atrapado entre el deseo de modernizarse comprando y reparando tecnología, y los efectos dañinos de la misma cuando no es reutilizable.

En Accra existe un sistema de reciclaje informal de basura electrónica. Fernández-Font lo explica



Vertedero de basura electrónica en Agbogbloshe.

Reciclaje a pedaladas

A. P. G.

Entre los objetivos de Rafael Fernández-Font se encuentra la introducción en Ghana de máquinas simples para contribuir al abandono de prácticas insalubres, como la quema de cables. El avilesino trabaja en colaboración con tres diseñadores industriales de Londres que están desarrollando la segunda versión de una bicicleta que tritura cables a pedales. “Quiero probar si esta segunda versión de la bici es capaz de procesar más cables que la tecnología que ahora utilizan en países como Ghana, que es quemarlos. Trabajaré en colaboración con un grupo local, que es un ‘Makerspace’, explicó. Este Makerspace es una especie de taller comunitario, donde hay gente y herramientas para construir este tipo de máquinas. “Así, este Makerspace será capaz de rediseñar la trituradora de cables, hacerla suya, crear réplicas, y de esta forma estamos fomentando que haya una respuesta local frente a la situación actual. Si esto funciona, estaremos empujando a las personas para hacer frente a la situación. A eso es a lo que quiero contribuir”, finaliza.



En la imagen superior, Rafael Fernández-Font durante una conferencia que ofreció en el colegio San Fernando de Avilés. Sobre estas líneas, el prototipo inicial de la bicicleta para reciclar cable a pedales.

así: “Los trabajadores extraen los metales que son fáciles de reciclar (aluminio y cobre, por ejemplo) y los revenden en los mercados locales. Los metales difíciles de reciclar (como el oro) están contenidos en las placas electrónicas y Ghana no tiene capacidad para gestionar eso. Las revenden, o las tiran. Esto tiene un gran impacto ambiental y en la salud de quienes lo practican”.

La Convención de Basilea regula la exportación de residuos peligrosos, entre ellos los electrónicos. Pero la prohibición específica está contenida en un anexo, el “Basel Ban”, que no está aprobado por la mayoría de los países, y por tanto no está en vigor. “Estrictamente hablando no es ilegal exportar basura electrónica a nivel global. Sin embargo, las legalidades cambian por países. La Unión Europea sí que ha asumido esa prohibición y la ha integrado en su legislación (la directiva WEEE la recoge). Por tanto, en Europa sí es ilegal exportar basura electrónica”, aclara el avilesino.

Font cree que España tiene la oportunidad de crear empleo verde en estos aspectos: reutilización y reciclaje

Aún así, millones de toneladas de estos residuos acaban en vertederos en países como Ghana, Perú, China, Marruecos, o Nigeria. “El agujero está entre algunas empresas que gestionan residuos electrónicos. En vez de tratarlos como corresponde (lo que tiene un coste), prefieren deshacerse del material y venderlo o cederlo a comerciantes que lo exportan. Sale desde puertos europeos como Amberes y Rotterdam. Y no sale etiquetado como ‘basura electrónica’, sino como ‘ordenadores de segunda mano’ (y así es legal). La Unión Europea ha aprobado recientemente una reforma de su directiva WEEE para reforzar estos controles y garantizar que esta basura electrónica no se exporte”, prosigue Fernández-Font.

El ingeniero técnico avilesino considera que España tiene una gran oportunidad para crear empleo verde en estos aspectos: reutilización y reciclaje. Su filosofía: “Un ordenador viejo no es basura, es en realidad un recurso al que hay que sacarle partido”. “Soy afiliado a Equo, y como partido ecologista tenemos la filosofía de que reciclar es bueno, pero aún mejor es reutilizar y reusar, y solo después reciclar. EL 80 por ciento de la energía que consume un ordenador es consumida durante la construcción física del aparato y solo el 20 por ciento durante su uso. Eso quiere decir que hay que ampliar el uso hasta el máximo posible. En este caso, España no ha asumido todavía esa necesidad de aumentar la vida útil de los aparatos electrónicos ni de ninguna otra cosa. La segunda mano debería de estar facilitada, dotada de garantías, exenta de impuestos, y eso en España no ocurre. Tampoco ocurre aún a nivel de la Unión Europea, la directiva WEEE facilita el reciclaje, pero no facilita la reutilización”, concluye.